

Un vocabulario tehuelche en el olvido. La expedición liderada por José Imbelloni a la Patagonia argentina en el año 1949 y el registro de material lingüístico

Por Luisa Domínguez (CONICET - UBA)

Resumen

Entre enero y marzo de 1949, José Imbelloni, director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, realizó una expedición antropológica a la Patagonia argentina, con el objetivo de “reanudar las investigaciones del grupo Tehuelche” (Imbelloni, 1949). Dada la singularidad de este viaje en su actividad científica, caracterizada por un trabajo etnológico de gabinete, nos proponemos analizar el material institucional presente en el archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y otros textos publicados con los objetivos de reconstruir el contexto académico-científico en que tomó lugar esta expedición y analizar algunos aspectos de la recolección de datos durante la expedición, con especial atención a la documentación lingüística como una primera aproximación al material.

Palabras clave: LINGÜÍSTICA, IMBELLONI, PATAGONIA, VOCABULARIO TEHUELCHÉ

A Tehuelche vocabulary faded into oblivion. The expedition led by José Imbelloni into the Argentinian Patagonia in 1949 and its linguistic documentation

Abstract

Between January and March 1949, José Imbelloni, Director of the Ethnographical Museum of the University of Buenos Aires, went on an anthropological expedition into the Argentinian Patagonia, with the objective of “resuming the investigations of the Tehuelche group” (Imbelloni, 1949). Given the singularity of this journey among his other scientific activity, characterized by the study of ethnology from documentary sources, we propose to analyze the institutional material found in the archive of the Faculty of Philosophy and Literature of the University of Buenos Aires and other published texts in order to reconstruct the academic and scientific context in which this expedition took place and analyze some aspects of the data collection during the expedition, focusing on the linguistic documents as a first approach to the material.

Key words: Linguistics, Imbelloni, Patagonia, Tehuelche vocabulary

Introducción

El 24 de junio de 1947, José Imbelloni, recientemente nombrado director del Museo Etnográfico y del naciente Instituto de Antropología,¹ ambos dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), eleva un informe al interventor de esta Facultad, Enrique François, con el objetivo de comunicarle la planificación de actividades del Instituto durante su gestión. Asociado con el gobierno nacional presidido por Juan Domingo Perón desde 1946, el también “plan quinquenal” del Instituto –tal como lo caracteriza Imbelloni en uno de los expedientes– articula tres tipos de actividades: la investigación de campo, el estudio y la publicación de los resultados y la docencia. Entre las actividades en terreno, Imbelloni expresa la intención de realizar dos expediciones: una de ellas a la Patagonia, en el verano de 1948, con el fin de “recoger datos sobre los últimos Tehuelches que todavía subsisten, ya que la ciencia no perdonará a nuestra generación haber dejado extinguir por completo las bellas razas australes sin recabar datos morfológicos exactos” (Archivo FFYL-UBA, ME, 1947, carpeta C-7-15, expte. 12). La otra, busca explorar el Norte argentino con el objetivo “de dar término a la ilustración arqueológica de la Quebrada de Humahuaca que ha absorbido casi por entero la actividad del Museo Etnográfico desde los tiempos de su fundador, J. B. Ambrosetti” (Ibidem).

En el marco de un proyecto de investigación de mayor alcance, que se propone analizar las prácticas de documentación y comunicación sobre lenguas indígenas de la región patagónica en el período fundacional de la lingüística,² en esta exposición nos detendremos en la expedición dirigida al sur argentino, y prestaremos especial atención al registro lingüístico. Nuestro interés se explica porque durante ella se hicieron elicitaciones con hablantes nativos del tehuelche que dieron como resultado un vocabulario que permanece inédito hasta nuestros días.

Los objetivos que guían esta exposición son reconstruir el contexto académico-científico en que tomó lugar esta expedición a partir del análisis del material institucional presente en el archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de otros textos publicados y analizar algunos aspectos de la recolección de datos durante la

¹ El Instituto de Antropología es creado en 1947 de manera casi simultánea a la asunción de Imbelloni como director del Museo, el cual pasa a depender, automáticamente, del Instituto. Ambas instituciones funcionan en el mismo edificio y comparten personal: el Museo queda destinado a la exposición de las colecciones, mientras que el Instituto absorbe las actividades de investigación y docencia (Archivo FFYL-UBA, ME, 1947, carpeta C-7-15, expte. 24).

²PICT: “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”

expedición, con especial atención a la documentación lingüística como una primera aproximación al material.

La expedición

En 1949, toma lugar la expedición en búsqueda de “los últimos Tehuelches”, como dirá Imbelloni en más de una ocasión. Así, entre enero y marzo de ese año, el propio Imbelloni junto con Marcelo Bórmida (ayudante de la cátedra de Antropología en la que Imbelloni se desempeñaba como titular), Willem A. Ruysch (director de *Archivos Ethnos*, revista argentina de antropología), Antonio Di Benedetto (licenciado en Geografía y personal del Museo) y Alberto F. Anziano (personal de la Dirección General de Parques Nacionales y Turismo) se internan en tierras patagónicas, avalados y cofinanciados por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UBA y por la Dirección General de Parques Nacionales y Turismo. Comienzan la expedición en Río Gallegos y la finalizan en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, realizando el siguiente itinerario:

[...] nuestro viaje comprendió de Sur a Norte el espacio de siete grados de meridiano, esto es, desde el 52° Sur (Río Gallegos) hasta el 45° Sur (Choiquenilahue, en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia). Y como no fue, ni podía ser un recorrido rectilíneo, porque tuvo necesariamente que seguir en su mayor trecho el curso de los ríos Coyle, Santa Cruz, Leona, Shehuen, Chico, Mayo, Senguer y Deseado, nuestro itinerario se convirtió en una línea en zig-zag que tocaba a veces la costa atlántica y más a menudo serpenteaba a lo largo de la región precordillerana. El total absoluto de las distancias recorridas alcanza a Km. 4.156 Km (Imbelloni, 1949a, s/p).

En la última parte del trayecto se suma Federico Escalada, médico de Gendarmería Nacional asignado para prestar sus servicios en la ciudad homónima durante la década del cuarenta, quien se encontraba finalizando *El Complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*, la primera publicación del Instituto Superior de Investigaciones Patagónicas (creado en 1947 y radicado, también, en Comodoro Rivadavia).

El 6 de marzo de 1949, Imbelloni envía un telegrama a François donde le comunica el fin de la expedición y, tiempo después, eleva los informes correspondientes (Archivo FFYL-UBA, ME, 1948, carpeta D-2-4, expte. 24): uno de ellos dirigido al presidente Perón y otro, al interventor de la Facultad y al Tte. Coronel Don Napoleón A. Irusta, Administrador General de Parques Nacionales, titulado “Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia”, publicado, posteriormente, por el Ministerio de Obras

Públicas. Entre los expedientes hay un tercer informe que se publica en el *Boletín* de la UBA. Finalmente, en el volumen II de la revista *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* se consignan los resultados preliminares de la expedición en el estudio “Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza” (Imbelloni, 1949b, pp. 5-58). En los tres documentos que hemos podido consultar (el “Informe”, la publicación en el *Boletín* y este último artículo) hay referencias a un libro futuro donde se expondrían los resultados finales de la expedición, que se titularía *Los últimos Patagones (Tehuelche)*, pero que nunca salió a la luz. Este proyecto (donde podría haberse incluido el vocabulario) no prosperó por falta de presupuesto (Archivo FFYL-UBA, ME, 1949, carpeta D-3-6, expte. 4).

En 1950 Bórmida viaja nuevamente a esta región con el objetivo de "tomar nuevas muestras de sangre, realizar mediciones de algunos indígenas no registrados y ampliar el vocabulario tehuelche obtenido en la expedición anterior" (Di Benedetto, 1950; Archivo FFYL-UBA, ME, 1949, carpeta D-3-6, expte. 19).

Antecedentes

Imbelloni nace en Italia en el año 1885. En 1920 llega a la Argentina, donde se radica por el resto de su vida. Su trayectoria académica se sintetiza en dos áreas interrelacionadas: por un lado, se aboca a la antropología física, asunto al que se dedica durante toda su etapa de formación. En su juventud, estudia Medicina en la Universidad de Perugia; luego, en la de Padua, donde se doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología con una tesis titulada *Introduzioni a nuovistudi di cranitrigonometria*. Al enfoque biologicista aplicado al estudio de las razas y del hombre americano le añade el culturoológico (como lo clasificará en *Epítome de Culturología*).

El tipo de trabajo emprendido por Imbelloni se caracteriza, en términos generales, por el abordaje comparado de distintas poblaciones con el objetivo de organizarlas en esquemas raciales y culturales a partir de las premisas de la escuela histórico-cultural. Esta teoría antropológica de fines del siglo XIX, de corte difusionista, se propone identificar coincidencias entre culturas aparentemente distintas (y, en algunos casos, también geográficamente distantes) a partir del análisis de datos extraídos por investigadores de otras disciplinas, tales como la lingüística, la etnografía, la arqueología, la musicología, etc. Este material es organizado en ciclos y círculos culturales, categorías básicas de este modelo, mediante las que se delimita el área que abarca la expansión de una cultura (círculos culturales) y las características intrínsecas que la definen (ciclos culturales). En palabras de Imbelloni:

Si una cultura es un tipo de civilización que está constituido por un cierto número de invenciones coherentes y cuyo dominio se extiende –o se extendió– sobre un territorio determinado, todos ven que su esencia está asociada con el doble concepto del contenido patrimonial que le es peculiar y del área territorial abarcada. Al segundo concepto responde, en nuestra terminología, el nombre de *círculo cultural* y al primero de *ciclo cultural*. Ambos están contenidos, en potencia, en el término *Kulturkreis* usado por Graebner y sus continuadores (Imbelloni, 1936, p. 83).

Esta manera de proceder, abstracta e inductiva, es lo que Imbelloni refiere con “etnología”: “La Etnología, siendo ciencia no ya descriptiva, sino esencialmente comparativa y filosófica, se particulariza por la función de comparar datos y clasificarlos” (Imbelloni, 1936, p. 50). Esta cita da cuenta del ya referido trabajo de gabinete; una de las únicas experiencias que conocemos hasta ahora de trabajos de campo que haya emprendido Imbelloni es la expedición a la Patagonia. En función de esta caracterización es que nos preguntamos por los motivos que impulsaron la gestión de este acercamiento al terreno.

El Museo

Entre las actividades propuestas desde los inicios del Museo Etnográfico, creado en el año 1904, se destacan las excursiones de investigación a distintos yacimientos arqueológicos del país, fundamentalmente en la región del Noroeste. Respecto de los viajes a la región patagónica, hasta el momento hemos relevado tres anteriores a la gestión de Imbelloni: dos de ellos liderados por los hermanos Antonio y José Pozzi entre 1913 y 1914 a Río Negro (Archivo FFYL-UBA, ME, 1914, carpeta B-5-11, expte.7 y 15) y uno en el verano de 1930, a cargo de Milcíades Alejo Vignati, dirigido a la región cordillerana del territorio meridional de la provincia de Santa Cruz (Archivo FFYL-UBA, ME, 1930, carpeta B-5-12, expte. 44).

De acuerdo con la tradición de exploraciones en terreno del Museo, entendemos que Imbelloni se ve en la necesidad de darles continuidad ya que, según se lee en los informes y expedientes, la Patagonia constituye, para él, una zona desatendida por los estudios antropológicos anteriores:

Nunca se lamentará bastante el hecho que durante los últimos setenta años nadie haya advertido la conveniencia de llenar tamaña laguna. Se ha dejado de este modo correr irremediamente un tiempo precioso. A pesar de que la decadencia del pueblo patagón, comenzada en la mitad del siglo XVIII con las asiduas visitas de naves norteamericanas a las rías y caletas del Atlántico Sud, fuera ya un hecho alarmante en la segunda mitad del siglo XIX, no puede negarse que hasta el primer decenio de nuestro siglo han permanecido en la Patagonia condiciones favorables para cosechar un número de datos suficientemente válido, en vista de un resultado estadísticamente suficiente. (Imbelloni, 1949b, pp.16-17).

Así, entre julio y agosto de 1948, Marcelo Bórmida y Antonio Pozzi, miembros del Instituto de Antropología, se dirigen a Viedma, provincia de Río Negro, con el objetivo de visitar el yacimiento arqueológico de la laguna El Juncal (Di Benedetto, 1948), para

complementar el trabajo iniciado, a fines del siglo XIX, por Francisco P. Moreno, a la sazón director del Museo de La Plata, y continuado por los hermanos Pozzi, tal como mencionamos anteriormente (Archivo FFYL-UBA, ME, 1948, carpeta D-2-4, expte 16). El viaje de 1948 es el primero dirigido a la Patagonia durante la gestión de Imbelloni. Un año después, toma lugar la expedición que se propone buscar y estudiar a los “últimos” tehuelches.

Es importante destacar, además, que, entre marzo y mayo del mismo año, 1949, el Museo de La Plata también emprende una expedición con el mismo destino, la provincia de Santa Cruz, presidida por Vignati. Este viaje se abocó al estudio arqueológico de distintos yacimientos (Di Benedetto, 1949), con la colaboración del ya mencionado Instituto Superior de Estudios Patagónicos.

Leer las condiciones en que toma lugar la expedición a la Patagonia liderada por Imbelloni a la luz de su propia trayectoria (y con ella, la del lugar de la escuela histórico-cultural en Argentina) y en función de la tradición del Museo Etnográfico de realizar viajes al terreno (y la simultánea desatención hacia este territorio), nos permite afirmar con Carrizo (2015) que “[l]o ‘patagónico’ le posibilitó a la Escuela Histórico-Cultural, construir un campo de estudio e instaurarse como una corriente teórica con pretensiones hegemónicas” (p. 38). Sin embargo, desde nuestra perspectiva, hay un elemento más por considerar; así, la organización de la expedición se sitúa en ciertas circunstancias específicas de revalorización geopolítica de la Patagonia en la década de 1940, cuando se convierte en un territorio clave en el marco de la Segunda Guerra Mundial. La declaración de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia en el año 1943, considerada estratégica debido a su localización geográfica y su riqueza en recursos naturales, petróleo y gas, (Torres y Ciselli, 2008) y la creación del Instituto Superior de Estudios Patagónicos (antecedente de la Universidad Nacional de la Patagonia), en 1947, son dos acontecimientos que evidencian la puesta en valor de los territorios sureños. La atención creciente por esta región fue continuada por el gobierno de Perón, con el que Imbelloni busca expresamente colaborar, como vimos anteriormente.

La investigación

En el artículo de la revista *Runa*, Imbelloni pone en circulación los datos obtenidos durante la expedición; a su vez, en los otros dos informes (el del *Boletín* y el “Informe preliminar”), presenta algunas anotaciones complementarias.

El artículo proporciona, en primer lugar, un listado de antecedentes de estudios sobre las poblaciones patagónicas basadas en el registro de datos físicos. En su gran mayoría, estos datan de mediados del siglo XIX en adelante, aunque también se mencionan algunos anteriores como los de Pigafetta (1520), Falkner (1750), Darwin y Fitz Roy (1833) y D’Orbigny (1846), por mencionar sólo los más conocidos. Se evidencia de este modo que el viaje se organiza a partir de una investigación bibliográfica previa, asunto analizado por Carrizo (2015).

Según el diagnóstico de Imbelloni, durante los últimos cincuenta años, los estudios en terreno patagónico fueron emprendidos por viajeros, en su gran mayoría extranjeros: “se trata generalmente de escritores deportivos y artistas atraídos por el color local, en tanto sus escritos son fragmentarios y desprovistos de rigor científico, así como de información concreta” (Archivo FFyL-UBA, ME, 1948, carpeta D-2-4, expte. 24). En este sentido, si el Museo Etnográfico y el de La Plata (después de Lehmann-Nitsche, a quien Imbelloni considera su antecesor (1949b, p. 52)), prácticamente no emprenden expediciones a la región, esta tarea, como resalta Imbelloni, la asumen actores locales como un maestro, como es el caso de Tomás Harrington, o un médico de Gendarmería como Escalada. Interesados en realizar descripciones etnográficas y lingüísticas, centraron sus investigaciones en las entrevistas con informantes, práctica menos recurrente que el trabajo de gabinete o las exploraciones arqueológicas propias del ámbito académico en esta época. Para Imbelloni, Harrington es “el primero que merece el nombre de renovador de los estudios patagónicos, en el sentido de anteponer la información directa, conseguida de boca del indio, a la libresca” (1949, p. 21).

Asimismo, *El complejo tehuelche* de Escalada, resultado de seis años de investigación en terreno, es, para Imbelloni, un ejemplo de este giro metodológico:

El método con que Escalada llegara a este resultado [la sistematización del complejo tehuelche] es por sí mismo una enseñanza. Pocos libros, mucho andar y venir por lugares que durante doce lustros han permanecido inaccesibles al etnógrafo y al lingüista, largos años intensamente vividos en contacto personal con el hablante nativo, elección de una informante indígena, doña Agustina Kilchámal [...] (Imbelloni, 1949c, p. 233).

La expedición propuesta por Imbelloni se plantea como la reposición de esta ausencia en el ámbito académico, al centrarse en indios vivos, ya que, según sus investigaciones sobre estudios anteriores “Nada, o casi nada [...] existe que concierna al viviente” (Imbelloni, 1949, p. 6).

El material recogido durante la expedición consistió, en su gran mayoría, en datos sobre las características físicas de los tehuelches; asunto trabajado por Vezub y de Oto (2011), sobre la base del análisis del registro fotográfico. En lo relativo a las elicitaciones, Imbelloni también expone haber documentado: “un vocabulario, grabaciones en alambre de vocablos y frases que corresponden a dicho vocabulario, pronunciadas por diversos ‘paisanos’” (Imbelloni, 1949b, p. 17). Además, respecto del registro lingüístico, resalta el interés propio de la época por desentrañar la toponimia local. En el relato correspondiente a la entrevista con uno de los informantes, consigna lo siguiente:

Le fue preguntado: *¿Qué significa ‘tamel’?*, el calificativo de la palabra ‘paraje’ en el topónimo *Tamel-aiken*. Kaiper nos contestó rápidamente: *-Pampa limpia, llanura.*

Se le interrogó también qué significa *Güerr-aiken*, nombre de la conocida localidad del Oeste de Río Gallegos. Kaiper explicó el sentido de la frase diciéndonos que *güerr(werr)* significa cuento, especialmente tratándose de una narración maravillosa o fantástica. (Imbelloni, 1949b, pp. 31-32).

Por otra parte, en los informes hay algunas referencias a las elicitaciones que nos permiten inferir algunos aspectos del procedimiento llevado adelante. Aparentemente, el encargado de la compilación del vocabulario es Imbelloni asistido por Bórmida en el uso del grabador “Webmaster Electronic Memory”; suponemos esto, porque el registro de este material es el único al que no se le asigna un responsable particular, excepto por la asistencia de Bórmida, que sí se hace explícita. Sobre este tema, en el “Informe preliminar”, expresa lo siguiente:

Por último, se recogieron vocabularios [compuestos por centenares de vocablos comunes, como consigna en el informe del *Boletín*], registrando la pronunciación de diez hablantes distintos, lo que nos pondrá en condiciones de realizar un estudio comparativo, ya sea de la fonética, ya del léxico propiamente dicho. También se registraron frases pronunciadas en el idioma tehuelche (Aoniko-aish) y canciones, que fueron no sólo anotadas en nuestras libretas, sino también impresas en alambre por medio del grabador magnético Webster (1949a, s/p).

En función de este fragmento, se observa que el objetivo primario de las elicitaciones comprendía dos niveles de análisis –el fonético-fonológico y el léxico-semántico– a fin de someter los datos obtenidos a comparación. Desde nuestra perspectiva, el procedimiento consignado habilitaba distintas cuestiones. El trabajo con diez hablantes permitía registrar variantes; su posterior comparación, posiblemente hubiera servido para resultado de una entrada unificada en el vocabulario a publicar. Por el otro, existe la posibilidad de que las elicitaciones de distintos hablantes y su posterior comparación formaran parte de un mecanismo para abordar el tema de la permanencia, en distintos asentamientos, de vocablos en una lengua con tabúes lingüísticos (en el caso de los antropónimos que coinciden con el nombre de cosas, cuando la persona que lleva tal nombre, fallece, este deja de emplearse y se reemplaza, dándole un nuevo nombre al referente en cuestión). Por último, este estudio comparativo mantenía una continuidad con el tipo de análisis que Imbelloni venía realizando, vinculado con la escuela histórico-cultural, consistente en el contraste entre ciertos lexemas con el objetivo de identificar vínculos genéticos entre lenguas y, en última instancia, entre razas.

Palabras de cierre

A modo de síntesis, en esta exposición hemos analizado la expedición a la Patagonia liderada por Imbelloni entre enero y marzo de 1949, en función de la lectura de dos tipos de materiales complementarios: los informes publicados sobre el asunto y los documentos institucionales presentes en el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A partir del cruce de estos materiales buscamos dar cuenta de las condiciones en que tomó lugar la expedición, partiendo de la idea de que en la trayectoria académica de Imbelloni primó la investigación de gabinete. En este sentido, la propuesta de la expedición se explica por distintas cuestiones: por un lado, por la escasa cantidad de expediciones a la Patagonia por parte de una institución con gran trayectoria de viajes al terreno como lo fue el Museo Etnográfico. Consciente de esta “laguna”, Imbelloni decide crear un objeto propio para la escuela histórico-cultural que él mismo importa a la Argentina (Carrizo 2015). A su vez, nos parece relevante leer el acercamiento a esta región por parte del proyecto científico de Imbelloni a la luz del valor geopolítico que adquiere este territorio durante la década del cuarenta y en función de la relación estrecha que mantuvo con el gobierno peronista.

Por último, mediante este trabajo nos propusimos aproximarnos al registro del material lingüístico. En función del modelo antropológico de la escuela histórico-cultural, el trabajo con la lengua tehuelche es complementario de los análisis raciológicos y culturoológicos con el objetivo de reconstruir las características intrínsecas del grupo para la organización de tipologías raciales. Esta misma búsqueda llevó a Imbellonia proponer, complementariamente, la creación de una reserva para preservar la pureza fisiológica de los últimos representantes tehuelches, en calidad de muestra documental ante su inminente desaparición (1949b, p. 57). Esta propuesta era clave para la escuela histórico-cultural, ya que el mestizaje de los pueblos anularía la posibilidad de dar cuenta de los círculos y ciclos culturales en función de las características connaturales a cada grupo; es así que, siguiendo la lectura de Rodríguez (2010), los tehuelches “desaparecen” precisamente por no poder hacerlos encajar en las tipologías raciales preconcebidas.

Bibliografía

- Carrizo, S. (2015). “Continuidades y proyecciones de las crónicas coloniales y los trabajos del siglo XIX acerca de los Patagones en la conformación del campo antropológico imbelloniano”. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, n° 13, noviembre del 2015, pp. 37-49.
- Di Benedetto, A. (1948). “Información antropológica argentina 1948”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 11 (enero-diciembre 1948), pp. 49-55
- (1949). “Información antropológica argentina 1949”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 12, n° 1 (enero-diciembre 1949), pp. 68-79.
- (1950). “Información antropológica argentina 1950”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 13, n° 1, (enero-diciembre 1950), pp. 28-33.
- Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de etnología patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora “Coni”.
- Imbelloni, J. (1936). *Epítome de culturología*. Colección Humanior, sección A, tomo I. Buenos Aires: Nova.
- (1949a). *Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia*. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas de la Nación.
- (1949b). “Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, vol. II, partes 1 y 2, pp. 5-58.
- (1949c). “Reseña de *El complejo tehuelche*”. En *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, vol. II, partes 1 y 2, pp. 227-237.

- Rodríguez, M. E. (2010). *De la extinción a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche CamusuAike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis doctoral. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Mariela_Rodriguez9/publication/289536320_From_Extinction_to_Self_Empowerment_Processes_of_Visibilization_of_the_Tehuelche_Community_Camusu_Aike_Province_of_Santa_Cruz_Argentina/links/568fbbce08ae78cc05198ba8/From-Extinction-to-Self-Empowerment-Processes-of-Visibilization-of-the-Tehuelche-Community-Camusu-Aike-Province-of-Santa-Cruz-Argentina.pdf?origin=publication_list
- Torres, S. y G. Ciselli. (2007). “La gobernación militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955). Un análisis exploratorio”. En Aixa Bona y Juan Vilaboa, *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, pp. 63-76. Buenos Aires: Biblos.
- Vezub, J. y A. De Oto. (2011). “Patagonia, archivo etnológico y nación en el primer peronismo. Una lectura descolonial.” *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, año: 2011 p. 135 - 162.

Documentos

- Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Sección del Museo Etnográfico: 1914, carpeta B-5-11, expte. 7 y 15; 1930, carpeta B-5-12, expte. 44; 1947, carpeta C-7-15, expte. 12, expte. 24; 1948, carpeta D-2-4, expte. 24; 1949, carpeta D-3-6, expte. 4; expte. 19.
- Boletín de la Universidad de Buenos Aires*, abril de 1949, año 3, n° 30, “Expedición antropológica a la Patagonia”, pp. 128-130.